

Psicoanálisis y Universidad*

Abel Fainstein

Rodolfo Moguillansky

Rogelio Rimoldi: Vamos a dar comienzo a esta reunión científica sobre el debate de la relación del Psicoanálisis con la Universidad y vamos a ver si en el desarrollo se va a plantear la relación del Psicoanálisis con las instituciones en general o con lo institucional, incluyendo las propias instituciones creadas por el movimiento psicoanalítico para albergar su actividad y para transmitir el psicoanálisis.

Son dos ponencias de dos personas calificadas, especialmente para plantear sus modelos de aproximación, de articulación, entre el Psicoanálisis y la Universidad, Abel Fainstein alguien con una trayectoria científica, psicoanalítica e institucional muy importante porque él ha sido presidente de APA, presidente de FEPAL, miembro del Board de la IPA. Tiene una trayectoria institucional importante y sobre todo una mirada del modelo con el cual su institución, la APA, se articuló con la universidad.

Rodolfo Moguillansky también tiene una trayectoria importante en el campo psicoanalítico, él tiene una amplia producción de escritos y libros y, desde el punto de vista de lo que hoy nos convoca, es el rector del IUSAM, que es la fórmula apdebiana para articular la relación del psicoanálisis con la universidad.

Abel Fainstein: Es un gusto estar acá con mucha gente amiga de muchos años y especialmente agradecido de la invitación de todos

* Ateneo en APdeBA, 26 de marzo de 2019.

ustedes para poder discutir estos temas. Yo escribí mi Tesis de Maestría en el 2011 -o sea que ya hace unos cuantos años- sobre la institución psicoanalítica y tomaba básicamente dos ejes, uno tenía que ver con la estructura societaria, las identificaciones en juego en una estructura societaria y la relación que tiene esto con el tema del análisis didáctico, o sea la relación entre análisis didáctico y estructura societaria e identificaciones en juego. Y el otro eje, era el tema de la relación de la institución psicoanalítica con la universidad.

Les agradezco especialmente la invitación, porque de alguna manera me permite confrontar con ustedes modelos de articulación de las sociedades psicoanalíticas con la universidad, que es algo que en definitiva tenemos quizás el privilegio en Argentina de poder hacer, cosa que creo que en ningún otro lugar del mundo se podría hacer esto con la experiencia concreta de distintos modelos y de distintas formas de pensar el tema. Entonces un doble agradecimiento de por qué estamos aquí.

Les voy a contar algunas ideas en general respecto de lo que entiendo como institución psicoanalítica a los fines de esta presentación y después específicamente el tema de la universidad.

Freud escribe en el prólogo al libro del décimo aniversario del Instituto de Berlín, “que se trata de procurar un centro donde enseñar la teoría del psicoanálisis y donde la experiencia de analistas mayores pueda transmitirse a alumnos deseosos de aprender”. Esto era lo que se pretendía como instrumento del psicoanálisis.

Por otro lado -saltando algunos años- Mustafá Safouan dice que: “Ser analista es un hecho que se prueba en el discurso que determina la relación del analista con las cuestiones que le plantea la experiencia del inconciente”, cosa que todos sabemos pero agrega: “Y se trata de interrogantes a los que un analista solo no podría responder”.

Me parece que esto es lo que hace que nosotros necesitemos nuestras instituciones.

Cuando hablamos de institución psicoanalítica, la palabra “institución” uno puede usarla en un término general y lo instituido -APA, APdeBA, la IPA, FEPAL, lo que fuera como instituido pero a mí me interesa más -y esto lo tomo de Mirta Goldstein de un libro de hace

ya algunos años- que es la acción instituyente. No es una novedad pero me gustaría tomar la idea de la institución como algo que hacemos todos los días, nosotros acá estamos instituyendo algo y en esa construcción creo que nos enriquecemos todos.

El otro punto que tomo como referente es Madeleine Baranger (2003), dice: “Me importa afirmar de entrada mi convicción de que el funcionamiento de cualquier institución debe tener una relación bastante estrecha con su finalidad declarada y reconocida”. Esto parece obvio pero me parece que es importante tenerlo en cuenta cuando diseñamos una institución, que es esto que pretendemos hacer. Y tratándose de psicoanálisis debe tener respetable especificidad, específicamente respecto de sus diferencias con la medicina y la psicología. Y dice Madeleine también: “Tener en cuenta las condiciones socioculturales en las cuales nos desenvolvemos”.

El otro elemento que uso para pensar este tema es el concepto de lugar de Marc Augé, antropólogo francés, que habla del lugar como un lugar de trabajo; un lugar es un lugar de trabajo, en nuestro caso, para la circulación de la teoría y la práctica psicoanalítica.

Me gusta la idea de trabajar cómo construir el mejor lugar de trabajo. Y esto tiene que ver con la identidad, con lo relacional con la historia, que marcan la subjetividad de los que lo componen, de los que están en ese lugar. Un lugar nos marca subjetivamente.

El tema del lugar tiene que ver con algo importante para pensarlo en este contexto: son las relaciones entre analistas.

Es un tema que a todos los que trabajamos en instituciones nos interesa especialmente. Hay un encuentro del año '59 -que lo recomiendo volver a leer si alguno no lo vio- de un Simposio que se hizo en la APA donde estaban Aberastury, Garma... toda una serie de pioneros. Les hago una reseña muy resumida de ese encuentro. Le preguntan a Garma cómo mejorar las relaciones entre analistas y Garma propone -año '59- “Una mayor libertad de individuos y grupos dentro de una unidad. Sólo algunos cursos obligatorios. Libertad curricular y elección de profesores. Favorecer la libertad científica y di-

dáctica. Evitar la labor excesiva. Recurrir a los profesores. Desarrollar el conocimiento de los orígenes del movimiento y conseguir una gratitud adecuada y una difusión del psicoanálisis”.

Dicho muy resumidamente sólo para mostrarles que estas cosas ya preocupaban en el año '59, así como la propuesta planteada para encarar ese tema.

El otro punto tiene que ver con las transferencias institucionales, que es un tema que nos interesa especialmente porque hacen a la transmisión del psicoanálisis.

Una institución se basa en identificaciones, todos tenemos la camiseta: de APA, de APdeBA, de River o de Boca, todos tenemos una camiseta. Por otro lado, nuestras instituciones se fundan a partir de que todos nos tenemos que analizar con un grupo de gente que pertenece a la misma camiseta. Eso en general es así, aunque hay algunas diferencias -ustedes tienen una estructura un poco más abierta que la nuestra- y creo que el tema de analizarse con la gente de la misma camiseta puede ser un obstáculo para atravesar esas identificaciones imaginarias que, por otro lado, son necesarias para ser parte de una institución.

En esa tensión me gustaría que nos manejemos y aquí hay una serie de cuestiones de lo que pienso que sería deseable para una institución, en este sentido.

La Tesis, como les decía, toma un punto central que es la relación entre la sociedad psicoanalítica y la universidad. ¿Para qué necesitamos esto?, tres cuestiones:

Una es la contextualización del conocimiento. Esto que parece una obviedad, que nosotros estemos acá hablando de esto es eso, o sea que nosotros tenemos que tener un ambiente que permita la contextualización del conocimiento y nuestras estructuras -en general- son bastante cerradas, por más abiertas que sean son bastante cerradas. La estructura universitaria por definición es universal, tiende a la contextualización del conocimiento y esto yo creo que es algo que el movimiento psicoanalítico no puede dejar de lado y es esa ambición de contextualizar el conocimiento. Esto de que Freud dijo todo

y todo se remite a si lo dijo o no lo dijo Freud, creo que sabemos el peso que tiene.

El segundo punto es el tema de la investigación, no podemos equiparar investigación a lo que hace todo el día un analista. Creo que ese argumento de que todos hacemos investigación, me parece que hoy en día los que trabajamos en esto tenemos que saber que son dos cosas diferentes: la investigación de lo que hace todo el día un analista; que es un tipo de investigación pero no es la investigación académicamente reconocida.

El tercer punto es la acreditación académica, necesitamos dar a nuestra gente -sobre todo a la gente más joven- una acreditación académica y para eso nos sirve la universidad.

Me gustaría remarcar que en este momento de la relación con la universidad, es distinto el tema de la formación de analistas del resto de las cuestiones. Acá esto es bastante claro, ustedes tienen carreras que son extra formación analítica y después está la formación psicoanalítica.

Yo voy a tomar específicamente el tema de la formación psicoanalítica porque creo que es en donde yo veo más dificultades, más obstáculos o más tensión entre el modelo de una universidad y el modelo de una sociedad psicoanalítica.

Vuelvo al planteo anterior, me interesa esto de Madeleine Baranger de que la estructura tiene que tener una relación muy específica con lo que uno va haciendo. Y acá hay algo que dice Jaime Szpilka en el año 2002 que me parece que es importante: “La naturaleza peculiar de lo inconciente necesita ampararse en instituciones que lo abriguen. Y a la inversa, paradójicamente las estructuras institucionales necesitan, para subsistir, domesticar, apaciguar y aplacar al objeto cuya transmisión sostienen”.

Es muy densa la cita pero creo que ustedes la van a ver fácilmente reflejada en cualquiera de las experiencias que tienen.

Ustedes, nosotros, trabajamos en esa tensión: alojar y por otro lado ser concientes de esa tensión.

Madeleine Baranger también dice (2004): “La formación psicoanalítica nunca se puede confundir con un modelo universitario, a

riesgo de banalizar y esterilizar el psicoanálisis”. Piensen que ya Freud defendía la extraterritorialidad del psicoanálisis.

Entonces sobre la base de eso nosotros tenemos que pensar cómo armamos nuestras políticas de relación con la universidad. Hay un concepto, hay una reflexión que les recomiendo si no la tienen en mente, que es cómo estamos implicados en esta construcción institucional, a los efectos de la transmisión.

Como les decía hay un punto que me parece que vale la pena pensar que es el de las transferencias y la organización institucional, cómo la organización institucional genera determinado tipo de transferencias, cómo favorece determinado tipo de transferencias y otras no. Hay un libro muy interesante de Sander -que es un analista que se dedicó al tema institucional- donde habla de cómo las estructuras organizacionales sostienen determinado tipo de transferencias. Dice Sander: “Elementos aparentemente intrascendentes como la arquitectura edilicia, el amoblamiento, el equipamiento, inciden en qué tipo de transferencias se establecen, de la misma manera que las políticas, las tradiciones, las historias, los rituales, los maestros, las teorías”. Todo eso tenemos que pensar que tienen algo que ver con el tipo de transferencia que generamos y que nosotros necesitamos para nuestro objetivo de transmisión.

Hay varios modelos, como saben, APdeBA y el IUSAM, el de APU en Uruguay, en México las Maestrías y Doctorados con autorización gubernamental -que es un poder que tiene la APM para poder dar esos títulos- y en nuestro caso el tema de asociarnos a una universidad para hacer un proyecto, que es similar al que tiene la EOL con la Universidad de San Martín. Cada cosa por separado y nos juntamos para hacer algo.

La siguiente cita de Piera Aulagnier es bastante importante, en relación a que no podemos seguir prestando oídos sordos a una sociedad a la que cada vez estamos más integrados. “Lo que la sociedad exige de ellas anula la extraterritorialidad que podrían querer reivindicar”. Creo que el tema de la extraterritorialidad es algo que no nos podemos dar el lujo de sostener, tenemos que ver de qué manera nos incluimos en este comercio asociativo.

En resumen lo que quiero transmitirles es que tenemos un problema que es cómo nos articulamos con la universidad, qué tipo de relación es mejor con la universidad específicamente a los efectos de la formación de analistas. Uso algunas categorías para tratar de pensar esto.

Básicamente la forma en que las transferencias institucionales, que sostienen de alguna manera nuestro trabajo de transmisión, se articulan con el tipo de organización que proponemos.

Rogelio Rimoldi: Le doy la palabra a Rodolfo Moguillansky.

Rodolfo Moguillansky: Estoy muy contento en participar de esta Mesa, en participar con Abel con quien me une una larguísima historia amistosa y afectuosa que viene desde hace cuarenta años -estuvimos en la adaptación de nuestros niños en el Jardín de Infantes y después fueron compañeros en la Primaria y en la Secundaria- y por quien tengo un enorme afecto.

Como tengo sólo quince minutos y presupongo que ustedes leyeron mi texto, voy a remitirme a tres cuestiones.

Cuando APdeBA decide crear el IUSAM, lo que crea es una Universidad de Salud Mental en la cual se forman psicoanalistas y además se enseña psicoanálisis en diversos campos de la Salud Mental.

Entonces un primer problema al cual yo me quiero referir es a una discusión que ha atravesado nuestra historia y que viene, probablemente, como primer punto de partida del texto de Freud del año '19 -que detallo en mi texto- en donde hace la pregunta: “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?”.

Este texto fue hecho -como ustedes saben- a partir del nombramiento de Ferenczi como profesor en la Universidad de Budapest. Y en algún sentido lo que Freud -por lo menos en mi versión- está defendiendo y está discutiendo es la extraterritorialidad del psicoanálisis; que me parece que es absolutamente comprensible en el momento fundacional del psicoanálisis en donde él necesitaba cuidarlo, por lo menos esa era su opinión; incluso refiero alguna anécdota acerca de la relación que tuvo con el Surrealismo en donde quería

defender una territorialidad en donde no se contaminara, no se complicara con otras visiones a las cuales él respetaba pero de donde quería mantenerse relativamente aislado.

Lo que Freud implícitamente está discutiendo ahí no es si puede enseñarse el psicoanálisis, lo que está discutiendo en ese texto es la distinción entre enseñanza del psicoanálisis y transmisión del psicoanálisis o formación de psicoanalistas. Lo que él está discutiendo es que para transmitir el psicoanálisis o para formar psicoanalistas, además de leer los textos teóricos hace falta que ese analista que se va a formar, se analice y haga supervisiones.

La discusión está planteada en esos términos y ese es uno de los problemas importantes a plantear.

Esto no implica devaluar la importancia que tiene la enseñanza del psicoanálisis, pero diría que todos los psicoanalistas de distinta laya -desde la EOL, la APA, SAP- diría distintos psicoanalistas de IPA o de no-IPA comparten el criterio de que para formarse como psicoanalistas además hay que analizarse y que eso constituye una experiencia con el inconciente absolutamente necesaria para poder funcionar como psicoanalistas.

Diría que en ese sentido la idea de transmisión o de formación en psicoanálisis nunca había sido admitida por el campo académico, en tanto diría que para el campo académico resultaba muy difícil -y sobre todo en la época de Freud viniendo del positivismo en donde lo que era científico era aquello que podía ser replicable- admitir que como parte del campo académico se incluyera el análisis del analista.

Lo que creo -lo reivindico pero es opinable- como un logro importante es que el IUSAM-APdeBA haya conseguido que la Academia reconozca como parte del campo académico una disciplina en donde está incluido el análisis del analista y las supervisiones. Es un hecho inédito, es el primer lugar en el mundo en donde esto se da en esos términos.

La objeción que suele hacerse frente a esta incorporación dentro del campo académico, es que la universidad nos propone o nos plantea regulaciones acerca de cómo debe ser tanto la transmisión teórica como el análisis y las supervisiones.

Debo decirles que yo ya llevo seis años como Rector y ni la CO-NEAU ni el Ministerio nos impone la menor regulación respecto de eso. Este análisis, la enseñanza teórica y las supervisiones sí tienen regulaciones -creo que éste es un punto importante- tienen regulaciones, nosotros seguimos las regulaciones que plantea la IPA. Planeamos que tienen que tener ese tipo de regulaciones, no creemos que el modo en que se transmita el psicoanálisis sea un arreglo sin ninguna regulación por parte de la institución. Sí creemos -y esta es una frase que se la escuché decir a Reggy Serebriany- que APdeBA tenía como una especie de tema sumamente importante: que APdeBA es una institución no informante: el analista didacta no informa acerca de lo que hace con su paciente, sólo informa que cumple con las regulaciones de tener tres sesiones semanales, y cuándo comienza y termina ese análisis.

¿Cuál era la objeción que tenía la Academia y la tuvo durante mucho tiempo?, que el análisis no es replicable como lo exige la ciencia. Me parece que en ese sentido nosotros tenemos que cuidar de esta extraterritorialidad, de esta anomalía que tenemos respecto de la ciencia en donde incluimos que dentro de la transmisión o de la formación tenemos algo que no es replicable.

Diría que es sumamente interesante poder pensar esto, una distinción que se hace en ciencia entre lo que se llama ciencia en primera persona y ciencia en tercera persona.

¿Cuál es la distinción entre ciencia en primera persona y la ciencia en tercera persona? La ciencia en tercera persona es lo que habitualmente se considera como el saber de la ciencia, que es un saber en el cual el papel del observador no importa, está afuera del campo, eso que se produce es independiente de quien lo hace.

El saber en primera persona es un saber en el cual quien lo hace, importa.

Diría que hemos podido lograr que eso que importa como un saber que podemos incorporar dentro de la Academia, entra en discusión con esos otros saberes y de hecho estamos incorporando al campo de la ciencia un fenómeno sumamente interesante que es el

papel que tiene la subjetividad o el modo de pensar que habitualmente tienen los observadores. Bastaría con el ejemplo de Kuhn y *La estructura de revoluciones científicas*, cómo se piensa desde un cierto paradigma, hay un texto que fue durante muchos años un texto de cabecera mío que es el libro de Forman que se llama *Cultura en Weimar, causalidad y teoría cuántica*; Forman es un discípulo de Kuhn y dice que la posibilidad de que Heisenberg haya descripto el principio de incertidumbre se debió a un cambio en la subjetividad de Alemania, en donde el Pacto de Versalles con las sensaciones de humillación que trajo sobre el pueblo alemán hizo que hubiera una variación en los fondos que se destinaban a distintos tipos de investigaciones y que pudo tener lugar una cosa como la que tuvo Heisenberg. Diría que en ese punto nosotros estamos habilitando dentro del campo académico algo similar.

Un tercer tema -y un poco con esto quiero terminar para poder tener después una discusión- es que dentro de esta extraterritorialidad que tiene el psicoanálisis respecto de otros saberes, diría que es algo importante que esta extraterritorialidad no sea tanto una extraterritorialidad; que guarde sus pertinencias o guarde sus características peculiares pero pueda entrar en interacción con otros territorios, especialmente -y esta es una posición mía y me parece que es una posición que compartimos todos los que hacemos la gestión del IUSAM- dentro del campo de la Salud Mental. No es el psicoanálisis y la Salud Mental, es que la Salud Mental admita la perspectiva del psicoanálisis como algo perteneciente al campo de la Salud Mental; no es la psiquiatría y la Salud Mental, es cómo la Salud Mental incorpora una mirada como la que puede dar el psicoanálisis dentro de eso.

En ese sentido me parece que en el IUSAM -esta decisión de AP-deBA que nosotros seguimos con nuestra gestión- nos parece importante tanto seguir formando analistas, seguir transmitiendo el psicoanálisis de acuerdo a nuestros propios criterios -esto es mediante la enseñanza de textos teóricos, mediante el análisis del analista y mediante las supervisiones- y que además dentro de esta universidad de Salud Mental se conviva con otras carreras, otros postgrados en

donde se trabaja en distintos campos de la Salud Mental y esperamos que en un futuro esto se siga ampliando.

Rogelio Rimoldi: Sigo yo un poquito. Lo que quería decir es que las dos personas que hablaron, hablaron desde lugares donde no solamente hay dos modelos distintos de articulación del psicoanálisis con la universidad -el de APA y el de APdeBA- sino que son dos modelos que ya tienen cierto rodaje, es decir hay una cierta experiencia ya tanto del lado del IUSAM como del lado de APA en su forma de articularse con la universidad, que me parece que sería interesante también conocer la experiencia hasta el momento de estos dos modelos; no solamente la movida inicial y la propuesta inicial sino cómo se vienen dando, qué dificultades, qué cosas se ven como positivas.

Digo esto como una especie de pregunta a futuro a los dos integrantes de la Mesa.

Vamos a empezar con la discusión -ya hay una pequeña lista- el primero que pidió la palabra fue Alberto Solimano.

Alberto Solimano: Realmente primero quisiera felicitar a Secretaría Científica por este Ateneo tan necesario en este momento.

Yo creo que acá hay dos puntos que se ponen en discusión, creo que el motivo de todo esto es la crisis del tratamiento psicoanalítico; creo que ahí está un poco la clave de aquello que nos convoca. Este es un punto y otro punto es cómo entendemos las instituciones psicoanalíticas.

En cuanto a la crisis del tratamiento psicoanalítico, de la experiencia psicoanalítica qué es lo que en realidad divide enseñanza del psicoanálisis de transmisión del psicoanálisis; transmisión del psicoanálisis supone la experiencia propia, el análisis didáctico fundamentalmente. Y creo que otra cosa también a distinguir es que una cosa es extraterritorialidad y otra cosa es especificidad.

Creo que efectivamente el problema principal es la crisis del tratamiento, del psicoanálisis en tanto tratamiento, que no es una crisis menor. Freud, creo que en el '23, dijo: el psicoanálisis nació del trato

con los enfermos... Fue mucho más allá de eso, pero nunca abandonó su patria de origen, porque no tenemos otra forma de recoger las experiencias acumuladas con las cuales construimos nuestras teorías. Eso da la idea de cómo lo entendía él.

Creo que en ese sentido fundamentalmente es la especificidad. En el artículo del '18 sobre si el psicoanálisis se enseña en la universidad creo que él está defendiendo eso, esa especificidad. Ese momento era un momento especial, efectivamente a Ferenczi lo habían nombrado Rector de la Universidad en Budapest en el período de Béla Kun, pero al mismo tiempo en el Congreso de Budapest, ahí también él escribe *El porvenir de la psicoterapia psicoanalítica*, donde está centrado fundamentalmente -tal vez coincidiendo con la crisis que representó el final de la guerra- en el momento de expansión del psicoanálisis como tratamiento. Todo el artículo del '18 de *El porvenir* está centrado en tratar de definir -lo hace a contrapelo con la terapia activa de Ferenczi- definir el psicoanálisis en sus características, que son las que él quiere preservar como una especificidad fundamentalmente.

El otro punto es efectivamente la tensión de cómo entendemos la institución. Y esto me hizo recordar en la historia la situación de Madeleine Baranger y la reforma del '74; la reforma del '74 de la APA -que yo la viví- era una manera distinta precisamente de entender la institución y la enseñanza del psicoanálisis. En ese momento -más allá de motivos políticos o éticos que había- era realmente una manera distinta de entender el psicoanálisis y la transmisión, era el didáctico extendido y la enseñanza. Eso llevó a que se separara un grupo que entendía de manera diferente cómo se formó el Instituto de Psicoanálisis.

Creo que eso persiste de alguna forma como dos maneras de entender la institución; qué precio se paga con la institución, qué modelo, cómo se piensa la institución fundada en el deseo del analista.

Rogelio Rimoldi: Te tengo que cortar porque en realidad la discusión me parece que se va generando con intervenciones más cortitas y al pie, como para permitir que circulen las ideas.

Sigue Marita Sánchez Grillo, insisto en las intervenciones lo más sintéticas posibles para poder hacer que las ideas circulen.

Marita Sánchez Grillo: Primero agradecerles a los dos el escrito tan explicativo y sintético a la vez sobre la historia, porque creo que la historia es muy importante.

Yo tuve la suerte de ser Directora de la Carrera en la Universidad de (USAL) El Salvador cuando se hizo el proyecto de APA-USAL de la Maestría en Psicoanálisis y de trabajar también desde ese lugar en eso; por suerte también estuve involucrada desde los primeros días en el Instituto Universitario de Salud Mental de APdeBA

Dos comentarios sobre los trabajos. Uno al de Abel que por allí -quizás es una interpretación mía- el que sea un Instituto Universitario de Salud Mental, lo decías como que se quitaba la especificidad del psicoanálisis; y yo creo que no podemos entender el Instituto Universitario de Salud Mental sin el otro punto: que es de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, está alojado no solamente en el ámbito espacial sino -sobre todo- en la mente de todos los analistas que pertenecemos a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, no es el Instituto Di Tella, es el Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Eso creo que marca mucho al IUSAM y de hecho en las otras Maestrías o Especializaciones además -si bien las personas no tienen los estándares de la IPA- la mayoría se analiza; eso creo que es importante.

Lo otro que quería decir tiene que ver con que me pareció muy interesante -Abel- la descripción que hacés geográfica de todos los Institutos en el mundo que están asociados a universidades. Para mí fue un aprendizaje realmente porque no conocía tantos detalles como los que vos das y veo que es algo que en estos últimos años se ha incrementado muchísimo, sobre todo en el hemisferio norte de América.

Y otra cosa que quería decir -y esto también un poco en función de la historia- es que me parece que éste es un buen momento como para hacer una historia de esto y, como decía Rogelio, mirar después

para atrás; mirar para atrás y hacia adelante porque todos estos años -los dos más o menos se gestaron en el 2005- cuando comenzó el IUSAM también comenzó a funcionar la Maestría APA-USAL.

Y lo que quería agregar con respecto a eso es que las cosas no son casuales, revisando la historia de la Facultad de Psicología de El Salvador, la primera universidad argentina la fundaron los jesuitas en 1622 y en 1757 iban a hacer la Universidad de Buenos Aires pero la expulsión de los jesuitas cortó esa idea. ¿Pero qué pasó?, en el mismo solar donde se iba a fundar en 1821 Martín Rodríguez lo autoriza al presbítero Sáenz a fundar la Universidad de Buenos Aires, donde iban a hacer la universidad jesuita.

Lo último que quiero decir es que el primer Vice Decano de la Facultad de Psicología de El Salvador en 1956 -no sé si muchos lo saben- fue Celes Cárcamo, uno de los fundadores de APA.

Es decir que el psicoanálisis estuvo siempre muy metido en la universidad, desde otros ámbitos también.

Sara Filc: Cuando surgió la idea en APdeBA de hacer el IUSAM, mucho antes de que saliera la posibilidad del IUSAM, yo estuve discutiendo con el encargado de las maestrías -que en aquel entonces era Berardo Dujovne- y una de las cosas que no podía entender era cómo una institución psicoanalítica iba a contener en su seno un Instituto Universitario. Lo que menos podían entender es que se exigiera el análisis personal. Llevó una lucha bastante importante lograr que entendieran que para formar psicoanalistas hacía falta el análisis personal, hacían falta las supervisiones; y hoy se da la paradoja de que nos exigen que en los estatutos figure que hay que analizarse tres veces por semana y son ellos los que dicen: “¿Seguro que todos se analizan tres veces por semana?”

Es decir la extraterritorialidad está dada por la inclusión de un Instituto que tiene otras Carreras que se refieren a Salud Mental, pero donde el enfoque es la idea de usar los conceptos psicoanalíticos para aplicar justamente a toda la Salud Mental.

Yo me voy a detener en algo que dijo Abel que me parece importantísimo, que son las transferencias dentro de la institución. El

riesgo de las transferencias son los personajes carismáticos que arrastran detrás de sí a la gente y que imponen teorías por la acción de la interrelación de las transferencias. Cuando las transferencias pueden ser transferencias cruzadas que se den a nivel institucional y se den a nivel de lo que la institución extraterritorializa como con el IUSAM, lo está haciendo no dentro de la institución, estamos sacando a la institución a mirar otras cosas respetando las exigencias de la formación psicoanalítica.

Y eso sí ha sido un logro fenomenal de APdeBA y del IUSAM, pero el tema de las transferencias sería un tema muy interesante para profundizar en la institución, en qué se basa una institución y cuáles son las transferencias necesarias.

Carlos Moguillansky: Me apoyo un poco en lo que dijo Sarita Zac; yo estaba ahí trabajando con ella y con Asbed Aryan, Héctor Ferrari, Nora Barugel... un grupo de gente que estábamos redactando el proyecto de la aplicación del IUSAM a la CONEAU. A mí me tocó justamente redactar el artículo: “análisis didáctico”.

Yo pienso que, justamente en relación a la noción de extraterritorialidad, el IUSAM es justamente lo opuesto, me parece que el IUSAM es una afirmación de identidad institucional y de identidad científica y de identidad práctica.

Nosotros logramos algo inédito -diría yo- APdeBA logró algo inédito en el sentido de que instaló en la Academia la realidad de que el psicoanálisis era una disciplina científica y que el psicoanálisis didáctico formaba parte de eso; y no era una anomalía.

En ese sentido me parece que el concepto de anomalía justamente va en contra de la ideología del IUSAM. El psicoanálisis no es una anomalía, el psicoanálisis es una disciplina con un objeto de estudio, con una metodología y una práctica específica, porque no trabaja con la realidad fáctica, trabaja con la realidad psíquica y porque trabaja con la realidad psíquica la investigación que se hace de eso no es la investigación que se hace en la Academia, es una investigación diferente a la que se hace en la Academia y que se debe estudiar los

modos y los métodos para que esa investigación se haga y no se la confunda con la investigación propia de una enseñanza.

En ese sentido creo que estoy comentando los dos trabajos, creo que la investigación se hace en los consultorios de los analistas que corresponde al estudio de la realidad psíquica que se lleva a cabo sólo con el dispositivo psicoanalítico. Otro tipo de investigaciones corresponden a la enseñanza, no al psicoanálisis como disciplina.

Por otro lado el psicoanálisis no es una anomalía, el psicoanálisis es una nueva manera de ver la realidad a partir de las evidencias que tiene la realidad psíquica, que requiere una exigencia metodológica específica.

Sin embargo -esto es cierto- los analistas necesitamos estar en compañía, necesitamos acordar nuestra experiencia, necesitamos compartir nuestra experiencia y por eso fundamos instituciones, a riesgo de saber que la Iglesia no es lo mismo que la religión; vale decir que la institución va a establecer -como decía Madeleine Banger- una serie de sofocamientos y de obstáculos a la evidencia psicoanalítica, la evidencia psicoanalítica va a exigir permanentemente desmontar prejuicios y desmontar entendidos.

Básicamente lo que quiero decir es que hay una extraterritorialidad y que es la del analista con su paciente, me parece que el analista efectivamente tiene absoluta libertad -y no puede tener otra cosa que libertad- para trabajar con su paciente.

Y lo cierto -yo he participado de muchísimos coloquios sobre análisis didáctico y de claustros o de análisis didáctico y de pre-congresos didácticos en la época en que se los hacía- y lo cierto es que cuando se discutía el análisis didáctico se terminaba siempre en una discusión muy adocenada acerca de la frecuencia, no se podía hablar de otra cosa. Cuando efectivamente el análisis didáctico es algo que trasciende totalmente esa situación.

Al ser una institución no informante estamos garantizando que el analista y el paciente tengan la necesaria libertad para llevar adelante un proceso psicoanalítico. Y eso es independiente de la institución, tenemos que confiar en la ética y en la formación y en la convicción

analítica de nuestros analistas. Y este es un problema que yo sé que en todas las instituciones es muy problemático.

Delia Torres: Por un lado yo quería hablar de un marco más amplio, porque de lo que estamos hablando es de cómo se forma un analista y ser analista -como sabemos- es un voto que hay que levantarlo cada día con la convicción de que la palabra tiene un valor performativo.

Así como uno no se recibe de médico y cuelga los guantes sino que es otro tipo de trabajo, nosotros también tenemos que trabajar con nosotros mismos y tener la convicción de que lo nuestro funciona, como cuando el Ministro de Economía dice: “A partir de la medianoche, devaluación”... (*risas*)... Quiero decir que nuestra palabra tiene que producir un cambio subjetivo y eso, la verdad, que no se asegura en ningún lado, pero todos sabemos que es eso y uno sabe... por eso hay mucha gente que también cambia y otros que hacen otra cosa.

La otra cosa que quería decir es que hace muchos años, o durante muchísimo tiempo, estudiamos las diferencias entre el análisis llamado terapéutico y el análisis llamado didáctico... Son distintos, son radicalmente distintos y no voy a decir por qué porque todos lo sabemos. Y a mí me parece que con esto de si en las asociaciones, o con una adscripción, o con esto o con lo otro pasa exactamente lo mismo. Que lo que hay que trabajar son las diferencias, otro remedio no hay, el que es analista didáctico y elige ese camino... bueno, elige el menos malo.

Y después voy a lo que decía Carli que uno sabe que siempre se arma lío porque esto de sostenerse en esa situación de que uno opera con esa convicción como el sacerdote cuando levanta la hostia y dice: “Este es el cuerpo y la sangre”... si no se lo cree está mintiendo y no es un sacerdote. Y nosotros también tenemos que creer en eso.

Por supuesto es imprescindible el grupo y todas las cosas que ustedes han dicho, pero también es cierto que yo creo que se arma mucho lío porque todos sabemos que esto que es fácil de decir, es muy difícil de sostener; es muy difícil realmente y un poco imposible.

Héctor Ferrari: Primero quería cuestionar el hecho de que se piense que Freud pensaba en extraterritorialidad porque no creo que ni lo menciona ni lo piensa. Hay un texto en *Análisis profano* donde él dice claramente: ojalá en el futuro los analistas que se formen, se formen en una escuela donde convivan con las otras disciplinas humanas alrededor. Freud estaba pensando en el IUSAM, una idea que nosotros recogimos en su momento.

Tomando lo que decían acerca de plantear nuestra experiencia, yo creo que éste es un debate, ya que en lo teórico va quedando un poco atrás, tenemos que ver cómo nos va... Las experiencias, nosotros tenemos una sólida experiencia de veinte años en esto como para ilustrar muchas cosas acerca del entrecruzamiento y además hay que contar con las diferencias, no hay que poner en una estantería todas las experiencias que ocurren.

La APU no es lo mismo que APdeBA, la APU lo único que hizo fue cambiarle el nombre, eso no es básicamente un Instituto Universitario, ellos lo saben además.

La única experiencia de este tipo es ésta, además el resto de las experiencias como otra opción -la de haber ido a cobijarse en otras universidades- implican en general Maestrías o Doctorados que -como decía Rody- están basadas más que nada en transmisión teórica del psicoanálisis, son transmisiones de tiza y pizarrón.

Por lo tanto me parece que ésta es una diferencia sustancial respecto a cómo tenemos que vivir nuestra experiencia en relación a estos hechos.

Hemos podido mantener los estándares acá, además con un apoyo grande de la Asociación Psicoanalítica Internacional que nos dio un monto muy grande de dinero en su momento -cien mil dólares, por si no se acuerdan- para impulsar y apoyar esta experiencia; tan involucrados estaban ellos también en que esto tuviera un grado de éxito.

De manera que me parece que tenemos ahora esta experiencia que podemos mostrar, estamos cerca de llegar a la autorización definitiva que nos va a desligar totalmente de cierto ligamiento con la CO-NEAU y aquellos que todavía nos critican porque estamos bajo el

paraguas de instituciones oficiales -como la CONEAU o el Ministerio- hay que pensar cómo están estas experiencias que van a las otras universidades privadas y públicas y bajo qué condiciones, bajo qué circunstancias; que en general están alojadas y no intercambian con el resto de la universidad, son lugares realmente aislados que no es el objetivo que promueve el psicoanálisis en una universidad: conectarse y trabajar y dialogar con otras disciplinas.

Rogelio Rimoldi: Tanto Abel como Rody están esperando un poco que termine la ronda para volver a intervenir ellos. Yo les ofrecí en cualquier momento que quisieran intervenir, pero me dijeron que van a escuchar un poco más.

Inés Vidal: Un comentario aceptando la invitación a que hablemos no solamente en términos prospectivos, de proyectos sino de experiencias ya vividas...

Rogelio Rimoldi: Aprendiendo de la experiencia.

Inés Vidal: Aprendiendo de la experiencia y quiero hablar de cuál es mi aprendizaje como miembro de APdeBA desde que nuestro Instituto forma parte del IUSAM y también cuál es mi experiencia como miembro de APdeBA, siendo parte y habiendo cursado una Maestría dentro del IUSAM.

De todas formas una misma referencia a cuál es la imagen que tengo de la situación actual y de la trascendencia de esta discusión en la que escucharlos a ustedes dos me hace pensar en una imagen como de un cauce inicial totalmente compartido -yo sigo totalmente los antecedentes que señalaste vos, Abel- y que la diferencia y que la divergencia de este cauce se abre cuando ya no se discute más la interacción con el contexto y específicamente con la universidad; estamos hablando desde cuál es la mejor forma de matrimonio posible: si un matrimonio al estilo IUSAM, o más un amor con cama afuera.

Entonces para comparar mi experiencia personal. Yo realmente creo que nuestro Instituto no sería el mismo y que APdeBA no sería

la misma ni nuestros Ateneos serían iguales -lo que pasa hoy es una prueba- si el IUSAM no existiera con esta fuerza que está tomando, que hace que tenga una presencia real encarnada en el diálogo con el afuera, en el diálogo interdisciplinario de nuestros Ateneos, por ejemplo.

Lo mismo diría de la experiencia estimulante y realmente creativa que ha sido cursar la Maestría y estar viviéndola acá, dentro de APdeBA, en diálogo entre los que somos miembros y otros tantos venidos desde afuera comparando nuestras ideas.

Así que es claro -me parece con lo que estoy diciendo- que estoy totalmente a favor de apostar por el compromiso del cama adentro...

Lilia Bordone: Estuvo bien esta metáfora de la relación cama adentro o cama afuera. Pero en realidad yo me voy a referir más que nada a este tema de la extraterritorialidad o por qué era tan necesario, por qué se pensó esta extraterritorialidad.

Mi entender es que en realidad este concepto zanja muchos problemas, los de territorios comunes yo creo que los tenemos y que no los podemos obviar; los problemas de un territorio en común de la universidad y de APdeBA o de APA.

Yo creo que las instituciones psicoanalíticas le pueden haber dado -o le dan- a la universidad mucho más que lo contrario y voy a decir por qué: como profesora de una de las materias, la verdad es que he escuchado muchos comentarios de los alumnos que cursan la materia acerca de cómo se enseña, cómo es la formación psicoanalítica comparada con otras formaciones. Y la diferencia es que realmente hacen una formación, quiere decir que tienen una posibilidad de elaboración de conocimientos que es totalmente distinta a cualquier otra formación en donde se escucha, se recibe pero en realidad no se incorpora de la misma manera.

Ahora yo creo que eso es único y es -yo diría- un aporte que la formación psicoanalítica le hace a este territorio común, no sé si la universidad hace tanto aporte a la formación psicoanalítica. Por ejemplo yo creo que si bien los que hemos hecho una Maestría en el Instituto -como decía Inés- aprendimos y nos gustó, realmente yo

todavía me preguntó por qué debemos hacerla para ser profesores de las Carreras de la institución, me parece que ese es un tema importante y que deberían reconocer nuestra posibilidad pedagógica y didáctica; así como reconocen -parece a la fuerza o por presión- que el análisis didáctico es necesario para nuestra formación.

Digamos este es un punto, pueden haber muchísimos más, pero a mí me parece que es un punto importante: qué nos aporta a nosotros la universidad además de un título curricularmente importante como el de universitario y qué aporta a los distintos estamentos, porque -desde luego- los alumnos que están cursando ahora dentro del Instituto Universitario van a tener su título universitario; pero nosotros -digamos los veteranos- no fuimos reconocidos en ese sentido.

Rogelio Rimoldi: Siguen Julio Moreno, Paulina Zukerman, Gregorio Garfinkel, Silvia Resnizky y Miguel Leivi. Tal como yo veo me parece que cerramos ahí y después hablan los disertantes. ¿Les parece?

Julio Moreno: Lo que quiero decir es más que nada que yo tenía una expectativa -y la tengo todavía- de que pueda haber críticas esbozadas por ustedes que amablemente vienen acá a hablarnos -tanto Rody como Abel- y que pueda haber maneras de ver desde fuera del territorio, ya que todos hablan tanto de la extraterritorialidad, desde fuera del territorio pueden verse con más agudeza a veces algunas cosas que por ahí son interesante saber. Porque si no todos estamos encantados: los que son del equipo A con el equipo A, me imagino que los del equipo B con el equipo B...

Pero falta algo más vivo y ya que somos tan -y esto lo digo en serio, no es una ironía- somos tan amigos y tenemos fines comunes, me parecería muy rico poder entender qué tendríamos que ofrecer como crítica, crítica en el sentido no de destrucción sino de posibilitar otros puntos de vista.

Paulina Zukerman: Había pensado decir algo pero fui cambiando. Quería referirme a una cita que vos -Abel- hacés de Campalans Pereda, que usa tres términos -que a mí me encantaron y los puse juntos- y habla de asimilación, conversión y transformación.

La verdad que los dos primeros me parece que vienen de la religión o tienen más que ver con la religión que la idea de transformación -que yo centraría- que aparece en el planteo de Rody en el sentido de que los tiempos han cambiado y nos hemos transformado.

Recién cuando Inés mencionaba los cambios en nuestros Ateneos, la verdad ¿cuánto hace que no hay un Ateneo sobre la identificación proyectiva o lo simbólico, lo imaginario y lo real?

Miremos los nombres de los trabajos que se vienen presentando, yo creo que éste no es un cambio que nos trajo el IUSAM a APdeBA, yo creo que es un cambio que nos trae el tiempo a todos y hay algo que tiene que ver con la supervivencia de las instituciones, no con la supervivencia del psicoanálisis.

Me parece que Marita traía una experiencia por ser psicóloga, los psicólogos tenemos otra experiencia que los médicos porque empezamos a aprender psicoanálisis en la universidad -con Bleger, con Ostrov- y creo que hay algo de la transformación que nos trae el tiempo y de la cuestión de la supervivencia de las instituciones.

Gregorio Garfinkel: Yo voy a comenzar por otra punta. Quiero referirme a aquello que el psicoanálisis logró demostrar, que también era un viejo sueño de Freud puesto en *Psicología de las masas* pero que todavía tenemos resistencia a aceptarlo, entonces quiero referirme concretamente a mi experiencia, soy uno de los más antiguos: yo recuerdo a la APA todavía en la calle Juncal y yo ayudé a comprar el edificio, así que tengo muchos recuerdos.

A lo que yo voy concretamente es a esto: se habló de la subjetividad refiriéndose a la ciencia, pero el psicoanálisis lo que aportó concretamente -y no fue lo único- es introducir aun en los conceptos científicos el concepto de intersubjetividad, la noción de vínculo. Hay muchos psicoanalistas que se han dedicado y se dedican especialmente a esto.

Entonces quiero hablar sucintamente de tres experiencias concretas. En el momento de la división famosa de APA-APdeBA, hubo algo que resolver a pesar de las pasiones y las urgencias: ¿qué se hacía con aquellos candidatos que no quisieran ir a otra institución si es que su analista didacta iba a otra institución? Hubo un acuerdo de caballeros: es decir que si eso se llegaba a dar se iba a respetar. Hubo un solo caso, fue el mío con alguien que también lo hizo público -Zuckerfeld- y tuvimos el placer de trabajar, aún en esa época, independientemente de los líos institucionales; entonces realmente se puede hacer, fue muy beneficioso, cuarenta años después, lo puedo seguir haciendo.

La otra, cuando estuve a cargo del Instituto acá, Sara Slapak que era la Decana de la Universidad de Psicología llamó a todos los directores de todos los Institutos de psicoanálisis que hubiera -reconocidos o no, pertenecientes a IPA o no- porque querían hacer una Especialización en Psicoanálisis y fueron discusiones públicas acerca del modelo que cada uno tenía. Hubo desacuerdos, hubo de todo, pero al final todos estuvimos de acuerdo cuando la idea era que hacer la Especialización en Psicoanálisis iba a durar dos años -con todos los chiches- pero no incluía el análisis personal del analista. Todos pusimos el grito en el cielo, yo que era relativamente amigo de Sara le dije: “Sara vos te analizaste” y me dijo: “No se puede, la universidad no puede pedir eso, no hay forma”.

El tercer ejemplo tiene que ver ahí sí con algo más personal. Freud cuando dice que el análisis es psicología social y todo es psicología social... quiero traer a relación también una experiencia personal: en la APA, gracias a la labor de García Badaracco, funcionaron -con el riesgo que implicaba desde el punto de vista legal- los grupos multifamiliares psicoanalíticos, que eso implicaba un riesgo porque las asociaciones psicoanalíticas no podían dar tratamientos. La concurrencia era de ciento veinte personas una vez por semana. Yo me formé ahí también y tuve realmente la experiencia de lo que es un laboratorio social con orientación psicoanalítica en serio. ¿Qué pasó?, que aún en APA estaba relativamente trabado. Jorge lo decía,

todos lo veíamos y era que aún funcionando dentro de una Asociación Psicoanalítica con ciento veinte personas por semana, había todo un nivel de prejuicio y de desconocimiento que lo impedía.

¿A qué voy con esto? Yo personalmente estuve a favor del IUSAM y tengo algunos reparos; los reparos quizás sean de origen narcisista, pero me causó gracia -y no tanta gracia, lo dije públicamente- que yo que dirigí el Instituto dos veces -y no lo digo por eso, conozco psicoanálisis- no podía ser reglamentariamente profesor si no cursaba alguna Maestría. Un disparate total de la CONEAU, yo no entiendo ese estilo, por decirlo así de alguna forma.

La última anécdota, hace muchos años había un periodista que criticaba a la universidad diciendo que vio una clase en que se trataba de enseñar cómo una máquina en pocos segundos hacía una media, pero como la máquina no funcionaba les decían: “Imagínenselo”. Hoy en día a los analistas que formamos en el IUSAM, ¿se les puede hablar de tres, cuatro sesiones?, ¿se sigue creyendo que eso es prejuicio?

Yo trabajo con una y dos sesiones, pero tengo dos pacientes de tres sesiones también.

A lo que yo voy es que he visto también que se niegan situaciones de sufrimiento en los candidatos que tienen que -así como aceptar reglamentaciones a veces tontas de la CONEAU- también que las prepagas el único interés que tienen es poner la fachada que hacen terapia, pero que los terapeutas son los que pagan el pato.

Ricardo Avenburg: Cuando yo estuve en la época de Garma fue la época más linda que yo recuerde. Éramos familia, cada uno alrededor de su analista, al mismo tiempo discutíamos entre nosotros pero estábamos muy ligados al analista. Yo quería aumentar de dos a tres sesiones y no podía porque él tenía dos nada más, era didáctico.

En aquel momento no era obligatorio, había una cosa lúdica que era con la que más cariño recuerdo de APA.

Nos peleábamos porque el grupo de Garma era diferente al grupo de Rascovsky, al grupo de Pichón y al grupo de Cárcamo...

Intervención femenina no identificada: Los carismáticos.

Ricardo Avenburg: Los carismáticos. Pero al mismo tiempo jugábamos, una vez mi grupo jugó un partido de fútbol con el grupo de Rascovsky. Ese era el clima.

Ahora era un poco caótico en un momento dado, porque ya por ejemplo con Pichon prácticamente éramos amigos y él me contaba cosas de él y yo más... La cosa cambió cuando empezaron a llegar Hanna Segal, los ingleses, que realmente transformaron la familia en una institución; no está mal porque pusieron orden: no se puede ir a los seminarios del propio analista, cuatro sesiones semanales... y se organizó, la verdad que fue un momento de organización.

El tema es cómo recuperar el aspecto lúdico desde la institución. Ése yo creo que es el desafío.

Silvia Resnizky: Me acordaba mientras escuchaba que hace muchos años cuando fue el Congreso en Ámsterdam yo formaba parte de IPSO y escribimos con Alicia Casullo un trabajo que se llamaba: “Beneficios y malestares de la pertenencia institucional”.

Y a mí me parece que estamos en lo mismo, en realidad beneficios y malestares también de la relación que establecemos con la universidad. Es imposible que no haya malestares, es imposible que no encontremos obstáculos, si formamos parte de la Comisión Directiva de una institución, estamos dirigiendo una institución o estamos dirigiendo una Maestría tenemos enorme cantidad de trabajo burocrático y administrativo para hacer, cosas que nos esterilizan muchas veces la posibilidad de pensar y de crear ... Pero estamos todo el tiempo midiendo beneficios y malestares y me parece -desde esa perspectiva, por lo menos es mi visión habiendo cursado la Maestría de Familia y Pareja y habiéndola dirigido con Julio Moreno- que ha sido enormemente enriquecedor intercambiar con gente que tiene otros intereses además del psicoanálisis y que viene con otras lecturas y que arman trabajos que son realmente sorprendentes.

Me parece que en este momento uno de los desafíos que tenemos nosotros desde IUSAM-APdeBA es cómo hacer para seguir generando sentimiento de pertenencia a través del IUSAM. Y creo que estamos trabajando en eso, a ver cómo lo logramos.

Miguel Leivi: Unas pocas reflexiones, porque la verdad que el tema da para una enormidad. Yo tengo la impresión de que la cuestión del psicoanálisis y la universidad re-duplica, eleva a la potencia la cuestión del psicoanálisis y la institución. No hay psicoanálisis sin institución, aunque más no sea porque un psicoanalista no se forma solo, o sea por lo menos necesita a alguien más, lo cual ya es el germen de una institución.

Ahora la institución impone y acota, recién lo que decía Ricardo me parece que es muy elocuente.

Hablábamos antes que si la institución es necesaria para el psicoanálisis, no hay psicoanálisis institucional sin malestar; en el sentido freudiano del término de *El malestar en la cultura*. Braunstein dice que hablar de malestar en la cultura es un pleonismo, porque si no hubiera malestar no habría cultura. Con lo cual lo que hay es como una especie de aspecto productivo del malestar.

Claro, los psicoanalistas formaron sus propias instituciones, lo cual no resolvía el problema del malestar institucional sino que les daba un cierto ámbito.

Mi impresión es que el psicoanálisis floreció durante muchos años fuera de la universidad, posiblemente ahora ya no pueda; o sea si nos estamos planteando esto me parece que es porque ciertas condiciones han cambiado, incluso para ser extraterritorial tiene que haber un territorio y uno tiene que definirse en relación al territorio con respecto al cual es extraterritorial. Y el territorio ha cambiado y -no sé- me parece que la cuestión sigue en pie.

El psicoanálisis institucionalizado estuvo planteado desde el principio, cuando el psicoanálisis se empezó a institucionalizar desde el Instituto de Berlín en adelante, y empezó a haber enorme cantidad de críticas -Balint, Bernfeld- hasta más recientes, gente tan insospechada como Kernberg y demás que plantearon distintas críticas de

distintas ópticas al corset institucional de las instituciones psicoanalíticas sobre el psicoanálisis.

Ahora tenemos una nueva vuelta que es el corset universitario sobre el psicoanálisis o sobre las instituciones psicoanalíticas. Que podamos considerar como un éxito que la CONEAU -la autoridad universitaria- haya aceptado los estándares de la IPA, los estándares de la formación analítica, no elimina que esos estándares también son un corset y que sin la universidad tenemos permanentemente problemas con esos mismos estándares: si tres sesiones, si cuatro sesiones, etc.

Así que me parece que hay cierta dimensión del malestar que va a seguir y que creo que tenemos que preservar. Seguramente es necesario posicionarse en relación a la universidad, pero hay un conflicto estructural entre el psicoanálisis y la universidad, no por casualidad Lacan publica en posiciones opuestas el discurso analítico y el discurso universitario; el discurso universitario centrado en el saber y el discurso analítico centrado en lo que le falta al saber, o en el saber inconciente, el saber no universalizable y no totalizable.

Me parece que un riesgo es que por el hecho de posicionarnos en la universidad, perdamos de vista la especificidad y lo propio del psicoanálisis.

Ricardo Avenburg: En relación a la historia del psicoanálisis y la universidad. ¿Por qué no soy doctor yo?, porque yo empecé a formarme con Pichón pero los padrinos de tesis tenían que ser los psiquiatras que eran absolutamente anti-analíticos, así que había una total contradicción en aquel momento entre el psicoanálisis y la universidad.

Fue con la caída del Peronismo que empezaron a estar en la Facultad: Racker, Rascovsky, Garma, Cárcamo, etc. y ahí se empezó recién a abrir una posibilidad que después siguió su destino.

Daniel Rodríguez: Pensaba para los que están en la Mesa en este momento si se podía plantear en todo lo que hemos escuchado, si

hay una discusión importante en torno al tema. Porque yo estuve esperando a ver si en algún momento se planteaban algunas, ciertas antinomias, ciertas posturas diferentes, pero me dio la impresión de que eso no ocurría.

Ahora con respecto al IUSAM yo estaba pensando en el tema de la Salud Mental, estoy en una universidad donde se entregan postgrados en Salud Mental hace muchos años. Ahora claro, hay gente que piensa que Salud Mental es el nombre moderno de la psiquiatría; hay gente que ya se avivó que en Salud Mental la psiquiatría es uno de los ingredientes y también el psicoanálisis es uno de los ingredientes dentro de la Salud Mental.

Ahora, ¿se podría llamar Instituto Universitario de Psicoanálisis el de nuestra institución?, aparentemente no, pero es un lado fuerte del IUSAM

Rogelio Rimoldi: Van a hablar los dos autores. Vamos a invertir la secuencia inicial y el primero que va a hablar es Rodolfo y después Abel.

Rodolfo Moguillansky: A ver, quisiera que no se me olviden cosas porque se han dicho muchas y muy interesantes.

Primero algo de mi historia personal. Yo vengo de la Salud Mental, vengo de la residencia de psiquiatría en donde había una mirada y ese servicio no se llamaba Servicio de Psiquiatría. Luchó mucho Goldenberg para que ese servicio se llamara de Psicopatología; creo que Goldenberg hubiese preferido que se hubiese llamado Servicio de Salud Mental, en donde había una mirada desde el psicoanálisis, una mirada importante. Buena parte de los que somos de nuestra generación -Daniel, Silvia, Miguel y debe haber muchísimos acá- venimos de ahí, venimos de ahí y venimos de la importancia que tenía -como decía Daniel- que psiquiatría no es Salud Mental.

Para definiciones hay un par de definiciones en mi texto de la definición que da la OMS y de la definición que está en el Congreso de Alma-Ata; es una definición importante y en ese sentido reivindicó en mi gestión -en nuestra gestión- el papel de que la Salud Mental

incorpore una mirada desde el psicoanálisis. Lo que no implica ver la especificidad de quienes forman psicoanalistas. Son dos problemas distintos y en donde es discutible si esa es una buena convivencia o no. Esto es -como decía Inés- de cama adentro o de cama afuera; yo creo que es una muy buena experiencia pero puede ser criticada.

Julio invitaba a decir qué cosas problemáticas ha traído el IUSAM y ha traído unas cuantas. Podría decir que dentro de nuestra gestión, no nos ha sido fácil incorporarnos por nuestro modo de funcionamiento, incluso por lo que decía Ricardo; al crear una institución sobre otra institución un poco ser parte de una cultura universitaria.

Ahora, ¿qué era eso?, era que había que firmar las actas, había que firmar los libros, había una cantidad de requisitos administrativos que había que cumplimentar.

Ni la CONEAU ni el Ministerio se meten en los análisis. Ni la CONEAU ni el Ministerio se meten en los programas, los programas que tiene el IUSAM en cada una de las Carreras son programas diseñados por los profesores que dictan esas materias.

En el caso de la Especialización en Psicoanálisis las materias son elegidas por quienes van a dictar esas materias y son elegidas por los colegas en formación y depende del programa que presente ese docente, que tiene absoluta libertad dentro -sí- del corset que implica esa materia. Es claro que en la materia de Psicopatología no puede hablar acerca de cómo es el tránsito en la Ciudad de Buenos Aires, tiene ese marco institucional.

Respecto de lo que decía mi hermano Carlos y lo que decía Miguel acerca del número de sesiones, es un tema viejísimo. Durante el curso de nuestra gestión -fue una decisión mía en aquel momento, pero una decisión compartida con Sarita y con Víctor Berenstein- empezó a discutirse el tema del número de sesiones. Yo en aquel momento -habiendo sido elegido Rector del IUSAM una vez y después reelegido- pensé que esa era una decisión tan importante que me excedía; y lo que hice en aquel momento, era Presidente Horacio Barredo, fue decirle: “Mirá Horacio esto tienen que decidirlo uste-

des". Y Horacio estuvo durante todo un año y es APdeBA quien decidió que se siguiera con tres sesiones semanales. Decisión que se sigue discutiendo, eso es un corset con el cual uno puede estar de acuerdo o no, pero en el Board de la IPA de enero del año pasado se decidió que aquellas instituciones que pertenecen a la IPA tienen que tener dentro de su formación entre tres y cinco sesiones; es otro corset, corset con el cual yo acuerdo pero entiendo que es discutible. El que haya tres sesiones es una decisión de APdeBA, no es una decisión del IUSAM.

Lo que quiero es reivindicar este tema de la territorialidad o no territorialidad. Esto lo discutí bastante con alguien por el que tengo un enorme aprecio, que es Vicente Galli; se pasó toda una tarde de diciembre discutiendo esto conmigo y él me decía algo parecido a lo que decía Daniel: no es psicoanálisis y Salud Mental, no es psiquiatría y Salud Mental, Salud Mental es una cosa mucho más amplia.

Me parece que frente a esta crisis profesional, una decisión que hay que tomar -y esto depende también de la relación entre las instituciones psicoanalíticas y la universidad- es si queremos ser parte y corremos el riesgo de dejar de ser parte, éste es un problema importante que tenemos que tener en cuenta; ser parte de que la mirada psicoanalítica sea parte de la Salud Mental. Me parece que en ese sentido el IUSAM aporta, dentro de lo que puede aportar, porque queremos que esa mirada dentro de la Salud Mental siga existiendo.

Hasta acá. Gracias.

Abel Fainstein: Primero muchas gracias, son muchas cosas, voy a decir algunas ocurrencias que fui pensando a medida que hablaban.

Primero vamos a empezar por el final, a mí me gusta -y tengo una formación más o menos parecida a la que decía Rody de él y de este grupo- a mí me gusta la idea del psicoanálisis inserto en el campo de la Salud Mental. Mi planteo va por el lado de cuál es la estructura de una institución psicoanalítica que forma analistas de manera de favorecer lo mejor posible ese proceso de formar psicoanalistas.

No soy de los que piensan que tiene que estar por fuera, acá no está en discusión el tema de que pensemos el psicoanálisis por fuera de la universidad o por fuera de la Salud Mental.

Yo pienso que el psicoanálisis tiene que estar adentro de la Salud Mental, tiene que estar adentro de la universidad.

Mi inquietud -y todo este desafío que decían Julio y Daniel- si yo lo planteo desde una perspectiva crítica tiene que ver con algo y les voy a contar una anécdota personal para que tengan idea de lo que estoy pensando. Hace muchos años -como veinticinco- en una oportunidad se planteó la posibilidad de que yo fuera Presidente de la APA. Un grupo de gente significativa como suele ser en esos casos, empezamos una serie de reuniones y entonces en una de esas tantas reuniones que uno tiene en esos contextos, voy a hablar con una persona muy significativa -un VIP, digamos así, de la APA- para hablar respecto del tema; muy amoroso me dijo algo así como: “yo no te puedo apoyar porque vos te analizás con alguien que no es de la APA y eso es un problema”. Y le pregunto: ¿por qué es un problema? “Las transferencias son inconcientes, hay algo que vos seguramente no podés entender de lo que pasa acá si vos te analizás con alguien de afuera”.

A mí me resultó un impacto la situación -porque viniendo de quien venía- por lo absurdo de la respuesta, de la situación, totalmente anti-analítica.

Pero viene a colación de esto que yo les quiero transmitir, para mí el punto en discusión -y por eso yo puse el énfasis- es qué tipo de transferencia genera cada tipo de organización. Entonces yo quiero poner el énfasis en esa situación, no es lo mismo -y esto está estudiado, yo les traje algunas citas, en mi Tesis hay más- respecto de qué tipo de organización genera qué tipo de transferencias. Ustedes me dirán: cada organización tiene su tipo de transferencia que potencia y otras que deja de lado.

Creo que el punto de discusión es ése y por lo menos -como hay una cita por ahí que yo puse- uno tiene que estar advertido de esas transferencias imaginarias que se generan en el contexto de una organización cuando uno hace política institucional. O sea las mejores

intenciones a nivel formal -yo quiero que el psicoanálisis esté en la Salud Mental; yo no quiero que esté en la Salud Mental; yo quiero que esté en la universidad; yo no quiero que esté en la universidad-son decisiones estratégicas que tienen un montón de determinantes, pero a mí me interesa focalizar en qué tipo de transferencias genera cada una de esas modalidades.

Y hay bastante escrito respecto de cómo se pueden generar uno y otro tipo de transferencias.

Ricardo citaba el ejemplo que yo puse y tomo también lo que decía Miguel, yo articulo el tema universitario con el tema institucional, por eso aunque el tema era universidad empecé hablando del tema de institución porque así lo escribí en la Tesis.

Para mí -como bien dijo Miguel- el tema universitario potencia un problema que tiene la institución, la universidad lo tensa más todavía. Y tenemos el modelo que proponía Garma en el '59 -cuando digo Garma digo también Aberastury y un montón de gente más- un modelo de amplia libertad... Solimano habló después y esto fue retomado en el '74 -pero no es el '74, ya estaba en el '59- el germen de ese modelo más libre en cuanto a la formación y el modelo -vamos a decir- CONEAU, para pensar las diferencias.

Entonces lo que digo es si yo puedo mirar desde afuera la experiencia de ustedes o incluso la nuestra, trato de pensarlo como decía ese colega que les conté que me dijo en aquella oportunidad: qué tipo de transferencias genera.

La transferencia es inconciente, o sea no es: “a mí me parece bien”, “a mí me parece mal”, o “sirve para esto” o “sirve para lo otro” y creo que tenemos que estar advertidos de las transferencias que generan las instituciones porque nosotros las negamos, esta es una cosa que hace al funcionamiento institucional.

Por eso soy de los que piensan que es mejor analizarse con alguien que no pertenezca a la misma institución, porque rompe un poco este estereotipo de que soy de la misma camiseta. Pero en la APA lo impiden desde hace mucho tiempo y no hay caso.

El tema de los personajes carismáticos me parece que es importante -lo dijo Sarita- hay un trabajo muy interesante de uno de los

encuentros que hay por ahí citados en la Tesis donde Elías da Rocha Barros de Brasil y Fernando Weissmann hablan del peso de los personajes carismáticos en las instituciones y cómo las transferencias idealizadas, cuando se juntan saber y poder, generan problemas en la formación de los psicoanalistas.

Esto está escrito, está estudiado y cualquiera que tenga diez años académicos sabe de qué estoy hablando acá, en la APA o en cualquier lugar.

Poder y saber están articulados en las transferencias que se generan y después tenemos los problemas que tenemos, porque después cuando pasan todas las cosas que pasan en las instituciones -yo he estado en la IPA en el Comité de Problemas Institucionales- y les aseguro que es tremendo ver las cosas que uno ve cuando hay problemas y uno empieza a historiar estas secuencias de saber y de poder.

Freud decía -por ahí en uno de sus artículos- que las instituciones tienen normas, tienen regulaciones que tratan de proteger a la cultura del afán destructivo de los individuos. A mí me parece que nosotros necesitamos instituciones que nos protejan de las propias cosas que somos capaces de hacer las personas, porque tienen regulaciones. Ahora como dijo Miguel esto es parte de la cultura, si yo puedo cuestionar algunas de las cuestiones que tienen ustedes o que tenemos nosotros es para estar advertidos, no porque piense que este modelo puede ser el indicado. Yo creo que el nuestro tiene menos problemas en el sentido este que yo les estoy diciendo, pero tiene otros problemas; no hay institución, no hay cultura sin malestares.

Lo del IUSAM. A mí me parece que es una perspectiva -Julio decía algo así como mirado desde afuera- a mí me parece que está claro el lugar que tuvo el IUSAM en relación a poder hacer aceptar por la Academia el tema del análisis y eso creo que es un mérito que nos beneficia a todos, digamos así. Creo que eso es un terreno ganado.

Tengo mis dudas -al revés- porque creo que hay algunas cosas que entorpecen la formalidad o la Academia a la formación de analistas. Por eso dije ahí: separo lo que son todas las Carreras, que me

parece bárbaro que tengamos una institución que tenga un Instituto con Carreras donde el psicoanálisis está como tan metido, tengo mis dudas respecto de cuánto sirve eso para formar analistas. Solamente esa sería la inquietud.

Visto desde afuera creo que el riesgo es quedar subsumidos: la institución psicoanalítica en el Instituto Universitario; porque la universidad tiene un peso muy fuerte en el imaginario social; no nos engañemos las instituciones psicoanalíticas somos simpáticas o antipáticas, pero el peso que tiene una institución universitaria en el contexto de un país es muy importante.

Mi duda es cuánto eso favorece que la institución quede subsumida, en este caso sería APdeBA en el IUSAM.

Rodolfo Moguillansky: Con todo el cariño que yo le tengo a Abel y no con ánimo de retrucar, es una información que me parece importante: el IUSAM en la Especialización en Psicoanálisis admite que los análisis didácticos sean con didactas de APA o de SAP. La APA no lo permite.

Abel Fainstein: Por eso yo dije que hace años que vengo peleando eso en la APA...